

» desde los altos del Apenino. Habeis arro-  
 » llado todo cuanto se oponia á vuestra mar-  
 » cha. El Piamonte , libertado de la tiranía  
 » austriaca , se ha entregado á sus sentimien-  
 » tos naturales de paz y de amistad para con  
 » la Francia. Milan es vuestro y el pabellon re-  
 » publicano está tremolado en toda la Lom-  
 » bardia. Los duques de Parma y de Módena  
 » deben su existencia política á vuestra gene-  
 » rosidad. El ejército que os amenazaba con  
 » orgullo no halla barrera que le asegure con-  
 » tra vuestro valor; el Po , el Tesin , el Adda  
 » no han podido detenernos un solo dia; estos  
 » baluartes tan célebres de la Italia han sido  
 » insuficientes; los habeis pasado tan rapida-  
 » mente como los Apeninos. Tantos sucesos  
 » han llenado la patria de júbilo. Vuestros  
 » representantes han mandado celebrar vues-  
 » tras victorias en todas las ciudades de la  
 » República. Allí vuestros padres , vuestras  
 » madres , vuestras esposas , vuestras aman-  
 » tes y vuestras hermanas celebran vuestras  
 » hazañas y se glorian de perteneceros. Si, sol-  
 » dados! habeis hecho mucho? Pero ¿ no os  
 » queda nada por hacer? ¿ Se ha de decir de  
 » nosotros que hemos sabido vencer; pero que

» no hemos sabido aprovecharnos de la victo-  
 » ria? ¿ La posteridad nos reprochará haber  
 » hallado otra Capua en la Lombardia? No  
 » os oygo ya gritar : A las armas ! Un reposo  
 » cobarde os cansa; los dias perdidos para la  
 » gloria lo son tambien para vuestra felicidad.  
 » Y bien marchemos! Tenemos todavía que  
 » andar jornadas forzadas , enemigos que so-  
 » meter, laureles que coger, é injurias que ven-  
 » gar. Tiemblen los que han afilado los puña-  
 » les de la guera civil en Francia , que han  
 » asesinado cobardemente á nuestros ministros  
 » é incendiado nuestros navíos en Tolon. Pero  
 » que los pueblos no tengan cuidado. Somos  
 » amigos de todos los pueblos , y mas parti-  
 » cularmente de los descendientes de Bruto ,  
 » de Cipion y de los grandes hombres á quie-  
 » nes hemos tomado por modelo. Restablecer  
 » el Capitolio y colocar en él, con el honor que  
 » se merecen, las estatuas de los héroes que le  
 » hicieron célebre , despertar el pueblo roma-  
 » no , adormecido por muchos siglos de escla-  
 » vitud , tal ha de ser el fruto de nuestras vic-  
 » torias, que harán época en la posteridad mas  
 » remota. Tendreis la gloria inmortal de mu-  
 » dar la faz de la parte mas hermosa de la Eu-

» ropa. El pueblo frances, libre y respetado  
 » del mundo entero, dará á la Europa una  
 » paz gloriosa que la indemnizará de los sa-  
 » crificios de toda clase que hace de seis años  
 » á esta parte. Volvereis entonces á vuestros  
 » hogares y vuestros conciudadanos, viendoos  
 » dirán: *Era del ejército de Italia.* »

Los soldados escuchaban las proclamas de Bonaparte con entusiasmo y las volvian á leer con ansia. Lo mismo hacian los oficiales, los que, todos ó casi todos, habian sido soldados. Jamas ejército recibió una instruccion mas conforme á los destinos que debia cumplir, como el ejército de Italia. Su gefe, general y legislador á un tiempo de su ejército, logró hacer de él una familia que ningun otro hubiera podido ya mandar con suceso.

Desde nuestra entrada en campaña, la guerra alimentaba la guerra. La artillería necesaria para el sitio del castillo de Milan, donde Beaulieu habia dejado dos mil y quinientos Austriacos, fue sacada, así como las municiones de las plazas de Tortona, Alejandria, Coni, Ceva y Cherasco que servian de depósito á las provisiones de toda clase que el pais nos suministraba. Las contribuciones en dinero ayudaban

tambien nuestras operaciones. Ademas de las cantidades estipuladas en los tratados con los duques de Parma y de Módena, la Lombardia tuvo que pagarnos veinte millones. El 22 de mayo, Bonaparte escribió al Directorio: « A » estas horas podeis contar con seis ú ocho millones en oro y plata, barras y joyas que » estan á vuestra disposicion en Génova. Po- » deis disponer de esta cantidad que es de sobra » para las necesidades del ejército. Si lo deseais » haré pasar un millon á *Basilea para el ejército » del Rhin.* Las tropas estan satisfechas; cobran » la mitad de su paga en dinero; el pillage está » reprimido, y la disciplina con la abundan- » cia renacen en este glorioso ejército. »

Si el Directorio no vió de antemano que, dividiendo entre Kellermann y Bonaparte el ejército de Italia, perdia infaliblemente su conquista, á lo menos conoció por la respuesta de este último que acaso seria imprudente insistir en su proyecto. Con todo, se podia juzgar desde luego que veinte mil hombres esparcidos bajo las órdenes de Kellermann desde los Alpes marítimos y de la Saboya, hasta los extremos de la Lombardia y las fronteras del Tirol, y bajo la seguridad

engañadora que daba la duracion de la paz de parte del rey de Cerdeña, podrian de un momento para otro, sea por la irrupcion de las fuerzas austriacas venidas de Alemania, sea por la sublevacion simultánea de los países conquistados, verse obligados á repasar los Alpes; mientras Bonaparte, metido por su lado con veinte mil hombres, en el mediodia de la península italiana, entre Roma y Nápoles, tendria á sus espaldas toda la insurreccion de la alta Italia, sobre los flancos, las orillas del Mediterráneo ocupado por las escuadras inglesas, y á los alrededores una poblacion fanática, cuyos recuerdos de exterminacion contra la raza francesa serian poderosamente despertados por los nobles y sobre todo por el clero. La conjuracion de la rebelion de Pavia, fraguada y ejecutada bajo los ojos del ejército victorioso, no tardó en hacer conocer al Directorio, el peligro que hubiera podido resultar de la division del ejército de Italia en dos cuerpos independientes y separados por unos Estados enemigos. Pero los zelos de los laureles de Bonaparte habian cegado al Directorio, y llevaba estos zelos hasta la ingratitud, cuando le decia el 10 de mayo:

« El Austria, consternada con vuestros sucesos »  
 » ha debido probablemente dar órdenes para »  
 » sacar de sus ejércitos del Rhin, refuerzos »  
 » para oponerlos á vuestros progresos, y de ahí »  
 » nace la necesidad de dar al general Keller- »  
 » mann todas las fuerzas posibles, á fin de que »  
 » se halle siempre en una situacion ofensiva »  
 » por la parte del Tirol. » Resultaba de este pliego que Kellermann debia mandar el ejército mas numeroso, y que la campaña del Tirol le tocaba. El Directorio anunciaba al general Bonaparte que el armisticio con el Austria duraba aun, y que procuraria romperle, *cuando el enemigo hubiese sacado fuerzas de su ejército del Rhin, para oponerlas al ejército de Italia.* Al mismo tiempo le insinuaba que enviase caballos y dinero al general Moreau. Pero por fin, en su carta del 21 de mayo el Directorio, dando la enhorabuena á Bonaparte por la ocupacion de toda la Lombardia, así como por la toma de Pizzighitone, y por la posesion de Cremona, le escribió: « *Pare-* »  
 » *ceis*, ciudadano general, *deseoso* de conti- »  
 » nuar en dirigir todas las operaciones militares »  
 » de la campaña actual en Italia. El Directorio »  
 » ha reflexionado con madurez acerca de esta

» proposicion, y la confianza que tiene en vuestros talentos y en vuestro celo republicano » ha decidido la cuestion en favor de la afirmativa. El general Kellermann se quedará en » Chambery , etc. »

¿ Qué hubiera sucedido si el Directorio hubiese persistido en su proyecto de separacion en dos ejércitos, que le lisonjeaba tanto y del cual hablan todas sus cartas, como de un plan definitivamente resuelto? Bonaparte hubiera ofrecido su dimision; ya no podia volver á entrar oscuro y tranquilo en la clase de mero ciudadano, y acaso el Directorio hubiera logrado hacerle culpable ó serlo él mismo.

Desde aquella época, empieza la supremacia de Bonaparte que va á ser dueño de las operaciones de la guerra, y árbitro de los intereses políticos de la Francia. Desde el palacio de Milan, corresponde con el palacio del Luxemburgo, y su correspondencia se parece á la que se estableceria entre un soberano y sus ministros. Sus ideas y sus proyectos se engrandecen con proporcion á la grandeza de los objetos que le rodean. En medio de las fiestas y de los triunfos, las bellas artes que son su mas noble ornato, estan presentes á la memo-

ria del vencedor. Mira como los mas brillantes trofeos de su gloria, las obras maestras de la pintura italiana, monumentos preciosos de la vuelta de la civilizacion en la Europa, y las de la escultura griega, antiguos testimonios de la victoria romana. Las necesidades de la patria, las de los ejércitos del Rhin, la cooperacion de estos ejércitos para su invasion en Alemania; el reparto que señala para las contribuciones que envia; la disposicion de sus fuerzas; el uso de todos sus medios, estan presentados por él al Directorio como necesidades de las que le hace responsable. Así es que con la actitud que toma Bonaparte, el gobierno mas bien parece transigir que mandar; y durante toda esta memorable campaña de Italia, excepto la paz que la concluyó casi repentinamente, y á pesar de las órdenes del Directorio, éste consagró con una aprobacion continua todas las operaciones políticas y militares de su general en gefe. La historia presenta pocas relaciones semejantes entre un gobierno y un gefe de ejército. Es verdad que pocos hombres han sabido, en una edad tan poco avanzada, coger tan de repente el ascendiente de una superioridad personal sobre to-

das las superioridades sociales , como lo hizo Napoleon Bonaparte. Apenas han pasado dos meses desde que manda el ejército de Italia , y reina en Milan. Desde el día de su entrada en aquella capital de tanto renombre en la historia , parece que el general Bonaparte se considera como el descendiente ó el heredero de los reyes lombardos. En este día se vió principiar entre sus tropas , en su estado mayor , en las costumbres de su cuartel general y hasta en las relaciones de sus amistades militares , aquel respeto que es el atributo verdadero de la autoridad real y del ingenio , respeto que ha sido inseparable de su persona, hasta los últimos momentos de su existencia.

La ciudadela de Milan habia de caer. Mantua sola, la inexpugnable Mantua, quedaba al Austria en Italia. Despues de la conquista del Piamonte, la idea audaz de ir á sorprender á Mantua , dominó un momento el pensamiento del general Bonaparte. El carácter confiado y poco perspicaz de los Austriacos le daba la íntima conviccion de que aquella plaza no tenia guarnicion ni medios de resistencia, y no se habia equivocado. Los Austriacos, que reunidos á los Piamonteses, formaban una masa

de setenta mil combatientes , protegidos por los Alpes , estaban muy agenos de adivinar que Bonaparte, á la cabeza de nuestro miserable ejército de Niza , pudiese someter el Piamonte en el discurso de quince dias , y llevar la guerra en el centro de la Lombardia desde las murallas de Tortona y de Alejandria. El gefe de estado mayor Berthier y el comisionado civil Saliceti se opusieron á la expedicion de Mántua. Luego despues , se supo que esta plaza tenia entonces por únicos defensores á algunos inválidos. Los Austriacos solo pensaron en ocuparla y en aumentar su fuerza , en la época de la capitulacion del Piamonte. Desde aquel día , el general Bonaparte que decia con razon *que la guerra era un asunto de tacto* , declaró que en adelante obedeceria unicamente al impulso de su sola voluntad.

Los ocho dias de descanso que Bonaparte dió al ejército en Milan y en la Lombardia, fueron para él dias de trabajo y llenos de porvenir. Siguió la ejecucion del tratado con el Piamonte , preparó los que le convenia imponer al Papa y al rey de Nápoles , concluyó el del duque de Parma , firmó el armisticio de Módena, organizó en la Lombardia y en su ca-

pital las guardias nacionales, é introdujo los principios republicanos sobre la abertura de las sociedades populares.

Bonaparte sabia que, en Italia, debía tener dos enemigos domésticos, la nobleza y el clero; y no tardó en tener pruebas de ello. Al llegar el 24 á Lodi para continuar sus operaciones militares contra Beaulieu, tuvo que volver de repente á Milan el mismo día, con la noticia de una conspiracion fraguada en Pavia y apoyada por la guarnicion de la ciudadela de Milan. Salió con trescientos caballos, un batallon de granaderos y seis piezas de cañon; pero á su llegada la tranquilidad estaba restablecida. La salida intentada por la guarnicion de la ciudadela para apoyar la sublevacion, habia sido rechazada con vigor. Sin embargo, la insurreccion habia sido organizada con habilidad; se hizo correr la voz que los Ingleses habian vuelto á tomar á Niza. Se decia que Beaulieu, á la cabeza de sesenta mil hombres, marchaba sobre Milan. Las ramificaciones de esta conspiracion, cuyos autores eran unos agentes austriacos, se extendian á Milan, á Lodi, á Vorese y á Pavia. El general Bonaparte marchó rápidamente sobre esta úl-

tima ciudad, verdadero foco de la conspiracion. Las campanas tocaban á rebato en el pais. El clero y la nobleza excitaban al asesinato de los Franceses; y muchos habian sido muertos en casa de sus huéspedes y en los caminos. El pequeño cuerpo de trescientos hombres, formado con el depósito de la division de Augereau, que ocupaba el castillo de Pavia, habia sido entregado por su comandante bastante débil ó incapaz para obedecer las órdenes del general de division Haquin, á quien los insurgentes obligaron, con las pistolas en la garganta, á que mandase á los soldados franceses deponer las armas. Con el fin de combinar la insurreccion de Pavia con la salida de la guarnicion de la ciudadela de Milan, los rebeldes pusieron una avanzada de ochocientos hombres en el lugar de Binasco. El gefe de brigada Lannes á la cabeza de sus trescientos caballos, los atacó, los destrozó y pegó fuego al lugar que quedó enteramente consumido. Bonaparte esperaba que esta ejecucion militar impondria á la ciudad de Pavia, que desde el alto de sus murallas podia ver el incendio de Binasco. Pero diez mil paisanos se habian hecho dueños de aquella ciudad que encerraba treinta mil ha-

bitantes. Bonaparte pronto tomó su partido. Se resolvió á acometer con sus mil y quinientos hombres y sus seis cañones , aunque Pavia tuviese murallas y un recinto con bastiones. Envió de noche á fijar en las puertas de la ciudad su proclama publicada en Milan. « Una » multitud extraviada , sin medios efectivos » de resistencia, comete los mayores excesos » en varios pueblos, desconoce á la República » é insulta al ejército que ha triunfado de los » reyes. Este delirio inconcebible es digno de » lástima ; se extravía al pobre pueblo para » perderle. El general en gefe, fiel á los principios que su nacion ha adoptado, de no hacer la guerra á los pueblos, consiente en dejar una puerta abierta para el arrepentimiento. Pero, los que dentro de veinte y cuatro horas no habrán depuesto las armas serán tratados como rebeldes y sus aldeas serán quemadas. Abran pues los ojos con el ejemplo terrible de Binasco. Igual suerte tendrán todos los lugares que se obstinarán en la rebelion. »

El 26, el general Bonaparte salió de Binasco con su pequeña columna y llegó á las cuatro de la tarde delante de Pavia , cuyas

puertas halló cerradas. Contaba con la cooperacion de la guarnicion de la ciudadela; pero supo que se habia entregado y que los insurgentes estaban decididos á defender á Pavia. El momento era crítico ; si retrocede , la faccion triunfa. La poblacion auxiliaba á los Austriacos. Sin embargo , no titubea. Con sus piezas de artillería manda batir las puertas ; pero inutilmente. Su metralla y los obuses barren las murallas, y, protegidos por este fuego sostenido , los granaderos logran derribar las puertas á hachazos. Entran en la ciudad alojándose en las primeras casas. Lannes con su caballería se abalanza al puente del Tesin y desarrolla á los insurgentes á quienes persigue fuera de las murallas. Pavia se somete; los magistrados y el clero piden perdon; pero fue menester que se hiciese justicia y recayó sobre los Franceses. Los trescientos soldados, prisioneros dentro de la ciudadela, se aprovecharon del tumulto para unirse á los vencedores. « Cobardes ! les dice el general en gefe , os habia confiado un puesto esencial para la seguridad del ejército ; le habeis abandonado á unos miserables paisanos sin oponer la menor resistencia. » Quería hacerlos diezmar ;